

ESTE FINDE



LORCA EN ACUA-RELAS, CAMINAR LA HISTORIA Y COMER ENTRE TOROS

Sentir a Lorca con la mirada.

Las acuarelas del canto jondo. A Federico García Lorca se le aparecieron los versos del *Poema del canto jondo* mientras preparaba junto a Manuel de Falla un concurso para determinar los palos del flamenco, en Granada en 1922. No fue un trabajo únicamente literario, también antropológico, al adentrarse entre rimas en la idiosincrasia del mundo gitano, que consideraba un puente entre su Andalucía y el «Oriente impenetrable». Pasó casi una década hasta que *Poema del canto jondo* se publicara, en 1931, y desde entonces han sido numerosas las ediciones. Ahora la editorial Reino de Cordelia lo hace con la edición del escritor Luis Alberto de Cuenca y la interpretación del poliédrico ilustrador Raúl Arias, premiado en España y Estados Unidos. La cuarentena de acuarelas del libro permanecen expuestas en la Librería Lé (Calle Alberto Alcocer, 8), y lo estarán todo el verano. Una excelente ocasión para acercarse y sentir el espíritu lorqueño con la mirada, aunque sin olvidar hacerlo con la palabra. A los poetas de verdad hay que leerlos en voz alta.



El Everest de los peregrinos.

Naturaleza e historia.

En el límite de esta *ciudad-estado* que quiere ser Madrid, capital y comunidad, se encuentra el *Everest de los peregrinos*, que es como se conoce al Puerto de la Fuenfría, de 1.792 metros, el punto más alto en todas las rutas jacobeanas que conducen a Santiago de Compostela. Una excelente experiencia tanto en el otoño como en la primavera en la que estamos para quienes quieran alejarse del asfalto. El Camino también tiene su ruta desde Madrid, aunque no se encuentre entre las más populares. Parte de la pequeña Iglesia de Santiago, junto a Ópera. La mejor etapa es la va de Cercedilla a Segovia, aunque es también la más dura, dada la distancia y la subida a la Fuenfría, en la que se pisa naturaleza e historia, al discurrir por calzadas romanas y borbónicas. Primero, por un tramo de la Vía Antonina, que unía *Emérta Augusta* (Mérida) y *Caesar Augusta* (Zaragoza). Después, por la utilizada por la familia real española para ir a su destino de vacaciones en La Granja de San Ildefonso. La etapa, excelentemente señalizada desde la estación de tren de Cercedilla, suma en total unos 30 kilómetros, con el exigente primer tramo por la subida al puerto, pero puede acortarse al llegar a Valsain o La Granja, o volver desde la Fuenfría a Cercedilla. No hay metas en el Camino, sólo el deseo de que sea un «buen camino».



El redactor jefe de Deportes nos propone dos exposiciones, una de fotos robadas, el desafío de subir a la Fuenfría e ir a un lugar donde el toro es gastronomía y cultura

El objetivo de los no profesionales.

Colectivo 'Un Instante'. Abundan en Madrid las exposiciones de fotografía de por profesionales. Pero hace un año fue un hallazgo descubrir, en un local vecinal de Embajadores, la muestra de un grupo de aficionados muy heterogéneo, con profesiones dispares, pero una pasión común. Ahora exponen en el Centro Dotacional Integrado de Arganzuela (Calle Canarias, 17). *Un instante* es el nombre del colectivo. Un instante condensado en una imagen puede hablarnos de años y de pensamientos. Este grupo de nueve fotógrafos lo consigue, sea en edificios, en la naturaleza más extrema o hasta en los rostros de los escritores que pasan por la Feria del Libro, en el Retiro, sin saber que son retratados. La exposición lleva por título *Meraki*, que en griego significa poner el alma en aquello que haces... en un instante, en una imagen.



Una mesa en mitad del coso.

Comida y debate en Casa Salvador. Los que no entendemos de toros entendemos que la tauromaquia tiene algo mágico, único y trágico: hay seducción, hay duelo y hay muerte. Me gustaría saber más, dicho desde el respeto a quienes lo condenan por el maltrato animal. Hay razones racionales y seducciones irracionales que han atrapado a pintores, actores, intelectuales... En Casa Salvador (Calle de Barbieri, 12) puede encontrarse a la mayoría, a los Picasso, Hemingway o Ava Gardner, porque las paredes de esta antigua casa de comidas madrileña, abierta en 1941, es uno de los mejores museos de imágenes taurinas, desde el coso a la grada. Ángeles Blázquez mantiene la tradición familiar. Puede comerse rabo de toro, claro, pero el plato de los habituales es la merluza rebozada. Las verduras y la cuchara recuerdan el origen de este lugar en el contracultural barrio de Chueca. Una vez dentro, es difícil pensar que los toros no son cultura, incluso para quienes detestan esa cultura. Un buen lugar para pensarlo y saborearlo en plena Feria de San Isidro.

